

En un remoto pueblo de la Mancha, cien familias cuidaban con esmero sus huertos ancestrales. Generación tras generación, habían preservado la tradición de cosechar en armonía con la naturaleza. Tras años de arduo trabajo, se acercó a ellos un nuevo vecino con una oferta tentadora: cambiar sus vidas transformando sus modestos huertos en una moderna plantación industrial. Atraídos por grandes promesas de prosperidad, las familias aceptaron, pero la familia Cetro la rechazó: protegerían su hogar y su herencia. Poco a poco iba desapareciendo gran parte de la cosecha o aparecía destrozada, como si de un animal feroz se tratase. El lunes faltaba puerro, el martes calabacín, y el domingo ya no quedaba ni una escasa uva morada.

Tras meses así, los vecinos huyeron en busca de un mejor hogar, pero no todos podían ni querían dejarlo todo atrás. Viendo esta situación, la familia Cetro decidió revelar su secreto mejor guardado: eran los guardianes de semillas sagradas. Al plantarlas, algo mágico ocurrió: yacieron cientos de árboles, transformando las tierras y purificando el aire contaminado. Bajo el cobijo de la naturaleza, desterraron la explotación del feroz vecino, cuyo rumbo parecía guiado por intereses comerciales, devolviendo esperanza y unión al pueblo.